

Rafael Arrabal “Rafa”: transitando por los caminos del arte y la naturaleza

Carlos Felices

Resumen

El artista plástico Carlos Felices explica la andadura de Rafael Arrabal como pintor de vanguardia desde los orígenes de Trígono 58 en los años 80', la pintura matérica abstracta y simbólica en los años 90'; su vinculación con el *land-art* a finales de los años 90' y 2000 y su expresión con instalaciones y montajes; la creación del parque ecoartístico en Higuera de las Dueñas; su labor como editorialista e ilustrador con la revista *Ecoarte*; y su trabajo como gran muralista en los depósitos de agua de La Adrada.

Abstract

The plastic artist Carlos Felices explains Rafael Arrabal's journey as an avant-garde painter from the origins of Trígono 59, back in the 1980s, the abstract, symbolic material painting in the 90s; his link to land-art at the end of the 1990s and 2000 and his expression using installations and assemblies; the creation of the 'ecoartistic' park in Higuera de las Dueñas; his work as an editorialist and illustrator with the magazines *Ecoarte*; and his work as a great muralist on the water tanks of La Adrada.

Recuerdo conocer a Rafa a principios de los años 80' cuando estábamos formándonos como artistas. Un torrente de energía circulaba por sus creativas venas, un torrente que me arrastraba y me empujaba hacia la creatividad. Era admiración lo que había en mí por su destreza con el pincel y el lápiz, habilidad que yo no poseía y envidiaba sanamente.

Si no recuerdo mal, formamos enseguida un colectivo, que se llamó “Trígono 58”. Un amigo, también artista, llamado Santiago Palombi, fue quien nos presentó, casualmente todos éramos del 58' y como también éramos tres, el nombre estaba cantado.

Nuestra primera exposición fue una colectiva en la galería “Creativo de Artes” perteneciente al artista murciano-vallisoletano Cristóbal Gabarrón (1986). En ese momento cada uno tenía su propio estilo y básicamente fue

una exposición de pintura. Rafa presentaba cuadros de estilo figurativo, postmodernista, tendencia que estaba en auge en esos años. En sus obras predominaban las escenas de ciudades y edificios con personajes, hombres o animales que deambulaban entre sus coloridas calles. Las líneas de fuga creaban perspectivas imposibles, quizá paisajes de la esquizofrenia urbana. Nuestros estilos eran diferentes pero nuestra juventud y ganas de conocimientos hizo que quedásemos influenciados unos por otros, quizás ese fue el detonante para empezar a tener conexiones e inquietudes más allá de las obras bidimensionales.



Rafael Arrabal, Carlos Felices y Santiago Palombi ('Trígono 58') pintando en grupo Biblioteca Pública del Estado en León, 1987

Nuestras siguientes exposiciones como colectivo tuvieron lugar en Valladolid, en las salas de la Escuela de Artes y Oficios (1986), y en León en la Biblioteca Pública del Estado (1987). En dichas salas planteamos un arriesgado experimento. Una de las propuestas consistía en pintar sobre un gran pliego adherido al muro de la sala una obra pictórica en grupo y en directo, tres estilos distintos que tenían que desembocar finalmente en una única y armónica obra pictórica. También investigamos en las áreas más conceptuales del arte de acción y el *body art*. Rafa y varios colaboradores montaron una

performance con múltiples proyecciones, música, movimientos corporales, sombras y luces, que sorprendieron al público asistente. Otra de las obras propuestas consistía en una performance sobre un lienzo donde se escribía a modo de castigo escolar, encadenadamente la palabra “educar”, donde un concepto tan aparentemente claro se convertía en un auténtico trabalenguas de letras sin principio ni fin.

El cambio fue rápido y en Trígono 58' nos lanzamos a una loca carrera creativa, donde la obra ya había dejado los márgenes del cuadro en la mayoría de las creaciones, para ocupar el espacio de la galería y salas de exposiciones en una pirueta conceptual. Hecho que nos llevó a tener serios problemas en algunos espacios expositivos, como la estupenda Sala Pallarés en la ciudad de León (1988). Tanto Rafa, como Santi y yo hicimos una serie de instalaciones radicales y audaces que terminaron en un enfrentamiento entre nosotros, la dirección de la sala y la prensa escrita local “*La Crónica de León*”, que afortunadamente se resolvió a nuestro favor. Es posible que estuviésemos llevando la vanguardia demasiado lejos en una provincia conservadora y algo mojigata a finales de los años 80'. Pero como bien explicamos en la prensa: no hemos llegado hasta aquí para terminar haciendo arte complaciente.

Sabíamos que no éramos los pioneros en el arte de acción de nuestro país, otros grupos como Zaj ya habían experimentado con él, desde los años 60' y 70', incluso artistas de *body-art*, nada que ver con el actual *body-painting*, habían presentado sus creaciones antes de nosotros. Aun así, se podía considerar que estábamos contribuyendo a extender un arte novedoso y pionero para el público español. No hay que olvidar, que no fue hasta finales de los 90' cuando este tipo de arte se expandió entre los artistas y las facultades de Bellas Artes del Estado.

Trígono 58' no duró muchos años, pero la semilla ya estaba sembrada y las colaboraciones seguirían sucediéndose con frecuencia, al menos entre Rafa y yo.

En este tiempo Rafael Arrabal se centró en la materia como pretexto para crear sus obras más pictóricas. Fue poco a poco alejándose de la figuración y los vivos colores, para adentrarse en la alquimia de la materia y las formas simbólicas, en un encuentro casual, o no tan casual, entre lo primigenio y la modernidad. En toda su obra plástica siempre estuvo presente la naturaleza tanto en sus colores y materiales como en las formas; círculos, espirales, líneas convergentes y formas geométricas encontraban

siempre una perfecta simbiosis con elementos naturales como hojas pintadas o impresas que parecían estar incrustadas en la pintura, ramas, caracolas y objetos naturales que sobresalían tridimensionalmente del cuadro. En esta época tan cercana a la naturaleza también se fue gestando su siguiente camino creativo.



Rafael Arrabal. Botánica oculta, 2004. Colección particular

Los primeros pasos hacia la utilización del espacio natural como lienzo, fueron en el Certamen de Arte Contemporáneo de Coslada, en los jardines del centro cultural La Jaramilla (1998) dentro de la convocatoria “Arte en defensa del medio ambiente”. Con la utilización de elementos naturales se construyeron varias obras que podemos afirmar que entran dentro del movimiento artístico y conceptual *Land Art*. El hecho de que Rafa se hubiera ido algunos años antes a vivir a una zona rural y tener una relación tan estrecha con los materiales naturales en su obra, fue sin duda la principal razón que desató su interés en este movimiento artístico. A partir de aquí su manera de entender el arte y la relación del artista con el mundo comercial cambió de manera drástica.

Fue justo después de nuestra primera intervención *Land-Art* en Coslada cuando nos propusieron hacer un curso de creatividad para docentes (1999). Este curso teórico-práctico se impartió durante varios días a profesores, bajo los títulos de: arte y naturaleza y uso de materiales reutilizados. Se proyectaron imágenes de artistas representantes del *Land-Art* y de los movimientos *Dada*, *Neo-Dada*, *Readymade*, etc. Intentando profundizar con un lenguaje sencillo en los intrincados mundos conceptuales de dichos artistas y movimientos. Finalmente, un taller más práctico propuso una serie de ejercicios creativos, que culminaron posteriormente con una exposición en las salas del centro.

Esta experiencia supondría para Rafa un impulso nuevo que desembocó en una serie de cursos y conferencias sobre el arte, impartidos a cualquiera que estuviese interesado en profundizar en el entendimiento del arte desde nuestros orígenes hasta nuestros días.

Algunos meses antes habíamos hecho los dos un curso de arte y naturaleza dirigido por Javier Maderuelo en la Diputación Provincial de Huesca (1995) que nos empujó definitivamente hacia ese movimiento. Fue a partir de este curso cuando Rafa empezó a concebir el proyecto del parque artístico de Higuera de las Dueñas y de la revista de arte y naturaleza, ambos dentro del proyecto llamado Ecoarte (1996). Dos notables proyectos que pretendían aglutinar el interés de artistas cercanos al movimiento *Land Art*, así como dar a conocer en nuestro país un movimiento artístico muy poco valorado y conocido.

En el parque participaron varios artistas con sus obras de forma altruista y se recuperaron espacios abandonados, dándoles una nueva vida dentro

del mundo del arte. Lamentablemente chocó con la falta de interés cultural de las autoridades y si bien no se opusieron radicalmente al proyecto, no lo apoyaron a pesar de ser un reclamo turístico y cultural para la zona. No obstante, el parque y sus obras llegaron a oídos de alguna prensa del arte y la naturaleza y apareció reseñado en páginas de revistas especializadas, como la revista *Biológica* (1997), *El Punto de las Artes* (1997); el programa de TVE “*El escarabajo verde*” (1998); o el periódico *El País*, en su semanal cultural “*Las tentaciones*” (1998), etc.



Distintas actuaciones en el parque ecoartístico Ecoarte de Higuera de las Dueñas, 1996

La revista *Ecoarte* que se presentó en la galería de arte Margarita Summer tuvo mayor proyección y se difundió entre otros sitios en la librería del Museo Nacional de Arte Reina Sofía, en ella también intervinieron

artistas con sus obras graficas y originales de tirada limitada, además de críticos, filósofos, profesores y artistas con interesantes debates sobre el arte y la naturaleza.

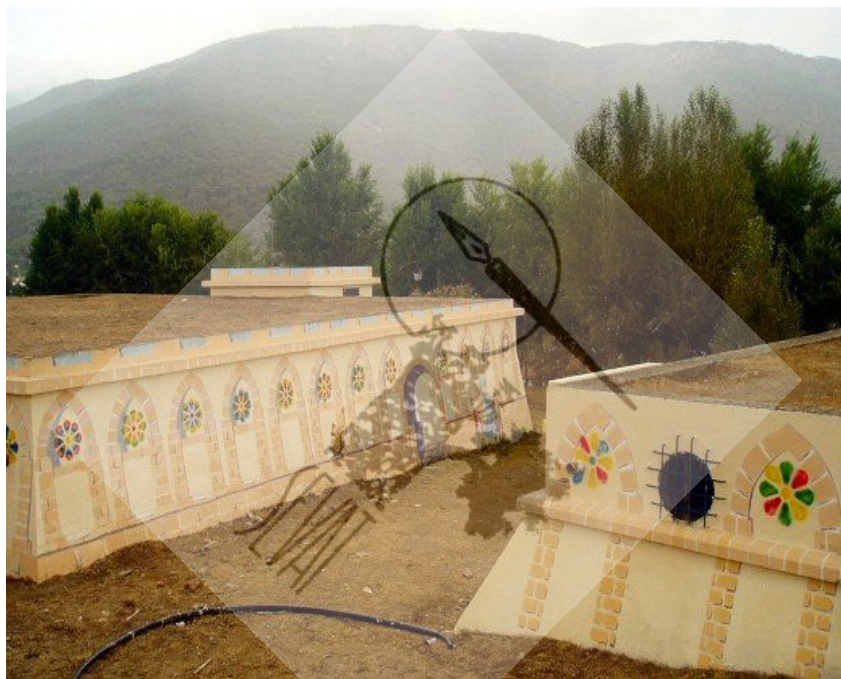


Depósito de agua transformado en templo asirio por Rafael Arrabal. Ecoarte (Higuera de las Dueñas)

Por si esto no era suficiente su inquietud le llevó a seguir recuperando espacios públicos haciendo intervenciones en ellos, sacándolos del anonimato y el basurero social en el que se habían convertido. Todo esto combinado con una continua rebeldía político-social, creando nuevos espacios, embelleciendo otros o subvirtiendo mundos pervertidos por la codicia y el egoísmo, en definitiva, convirtiéndose en una mezcla de francotirador del arte y un *anonymous* de la descompuesta y corrupta realidad.

Uno de sus proyectos de recuperación de espacios más interesantes fue el concebido en la localidad de La Adrada, en las proximidades de su castillo (2005). En este enclave existían varios depósitos de agua semi-abandonados y circundados por basuras y desperdicios de todo tipo. La propuesta consistió en limpiarlos e integrarlos en el espacio, pintando sobre ellos motivos cercanos a la historia medieval del castillo. Este trabajo fue dirigido por Rafa y ayudado por varios artistas altruistamente. Esta actividad duro varios meses y el resultado final fue sorprendente, llamando la atención de vecinos y visitantes ¿Cómo era posible que un espacio hasta ese momento abandonado e inexistente para la vista, pudiera convertirse de un NO-lugar a un lugar integrado y valorado por todo el público?

Pues bien, sorprendentemente las cosas no siempre terminan como a uno le gustaría, estos espacios que fueron apreciados en su momento por la gente, pronto cayeron en el olvido por parte sobre todo de las autoridades competentes, muchos de ellos han sido destrozados y otros literalmente borrados por los políticos de turno, que no han sabido ni apoyar ni sostener estos proyectos, en la mayoría altruistas, que dan valor a una zona, un pueblo o un barrio, dando de lado al arte y al esfuerzo de quienes los realizan.



Pinturas de Rafael Arrabal en los Depósitos de Agua de La Adrada, (2005)

Como les suele pasar en el arte a los pioneros que chocan con la ignorancia y la falta de visión de las autoridades, estas obras fueron ninguneadas y solo ahora que el movimiento *graffiti* o *Land Art*, está siendo valorado y crece con fuerza en los medios de comunicación, los mandatarios de turno apoyan estas actuaciones para atraer el turismo cultural o simplemente para embellecer las calles de sus localidades. En realidad, en aquel momento no estábamos pidiendo apoyos especiales, simplemente que nos dejaran trabajar, dándonos facilidades para realizar estos proyectos y mantenerlos en el tiempo. Pero lo único que encontramos fue indiferencia y falta de respeto hacia el trabajo realizado. Ahora en La Adrada, Sotillo de la Adrada, Higuera de las Dueñas y otras localidades, esos espacios intervenidos, esas

paredes rescatadas por el arte, han vuelto a ser tapadas, pintadas de blanco o simplemente abandonadas a su suerte. Quizás estos políticos sientan ahora vergüenza por su ignorancia y solo quieran borrar de su memoria aquello que les puso hace años en evidencia.

A pesar de tantos sinsabores, de tantos disgustos y luchas absurdas contra la ignorancia, Rafa nunca ha dejado de trabajar para el arte. Ha podido dejar alguna huella en edificios públicos y privados, como en el Centro Cultural de Cenicientos con una gran intervención en su hall principal, así como varios años enseñando arte a jóvenes y adultos, sabiendo combinar inteligentemente los modestos intereses de algunos, con vanguardistas enseñanzas teórico-prácticas, que han impulsado a muchos de sus alumnos más alto y más lejos de lo que ellos nunca habrían imaginado, y por supuesto, a conocimientos que nunca habrían podido obtener de un profesor tradicional. Esto también demuestra la enorme implicación y compromiso a la que llega siempre que trabaja dentro del ámbito artístico.

Por si esto no fuera suficiente, sus trabajos como maquetador también han tenido relevancia importante, creando no solo la revista *Ecoarte*; sino también con trabajos para editoriales como Akal y Clunia; o para revistas culturales como *Trasierra* (SEVAT–Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar), realizando todas sus portadas desde 1996, año del nacimiento de la revista y con la cual todavía colabora.

Si algo ha caracterizado a Rafa es su constante trabajo y un impulso continuo que no se ha visto mermado por el paso del tiempo ni por los palos puestos en su recorrido por propios y extraños.

Todavía seguimos “conversando” sobre la naturaleza humana y divina, sobre la naturaleza y el arte.



Esculturas en el parque ecoartístico Ecoarte de Higuera de las Dueñas: "Conversación", Carlos Felices